

Encuentro con el Arte,

ANÁLISIS/ J.O'Keeffe

¿Hay un arte para mujeres?



El pasado viernes 3 la galería Collage inauguró la exposición intitulada "De la misma, la misma habitación" de Magali Lara.

Magali Lara.

Al abordarla, además de tratar las características propias de la obra en exhibición, tendremos oportunidad de exponer algunas ideas sobre las proposiciones que ella nos ofrece y la posición que las sustenta, amén de discutir el tema central de estas líneas.

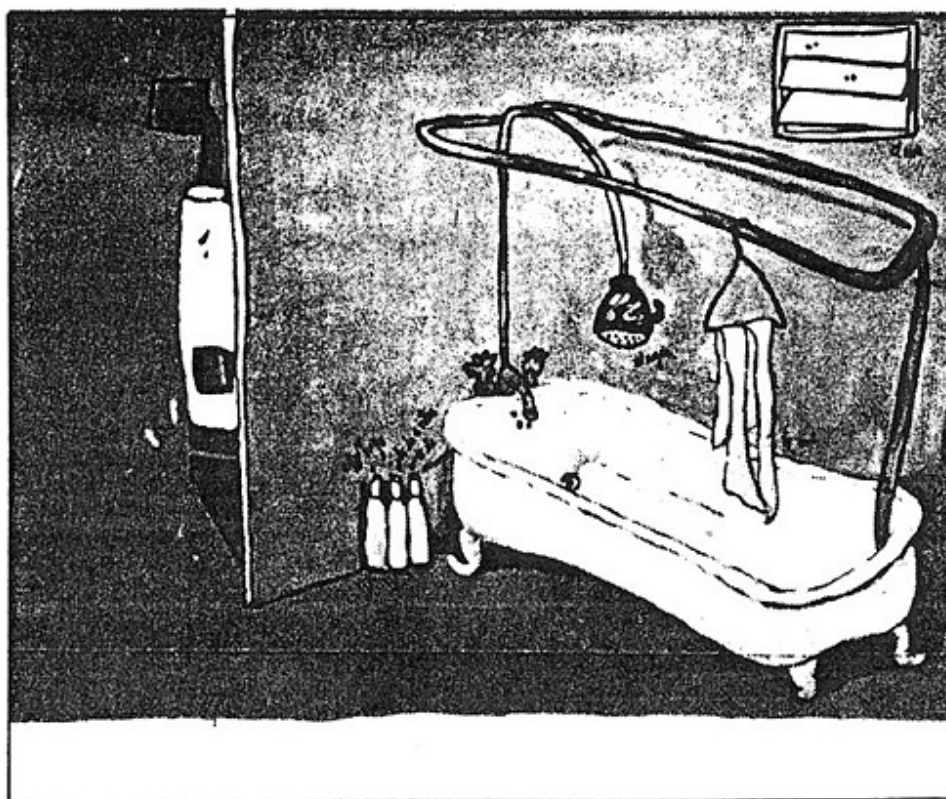
A pesar de su juventud —28 años— Magali Lara cuenta en su haber con un interesante currículum que incluye exposiciones colectivas llevadas a cabo en varios países del extranjero tales como Francia, España, Alemania Occidental, Estados Unidos y Colombia, así como varias muestras individuales en el país, todo ello conseguido en poco más de una década de trabajo.

Magali pertenece a una de estas nuevas generaciones de artistas jóvenes que se inician en la práctica profesional a partir de los 70's. Esa generación, por sus propias características ha logrado que se vea en ellas la posibilidad de contar con un tipo de trabajo de arte, que sin renunciar a su contemporaneidad, ofrezca vías de creación independientes de las corrientes o ismos de la moda internacional del mercado del arte.

Hay que recordar que el trabajo de los grupos, que había iniciado un poco antes de los 70's, a partir de esta década y con estas generaciones cobra mayor auge y se vuelve requisito casi indispensable en la experiencia de todo creador plástico; es la época en que se redefine al concepto de arte y artista, se buscan medios alternativos de producción, difusión y apoyo, se descubre de nueva cuenta lo popular y la tradición inmemorial.

Sin necesidad de romper con un pasado inmediato se dedican a una experimentación más de vanguardia y hacen suyos los temas e imágenes que proporcionan los medios masivos de comunicación, pero también, como en todo proceso evolutivo o de separación, se paga un precio que en este caso será el de caer en una especie de apatía o no compromiso —aún más marcado que en la generación que les precede— con todo lo que escape a la esfera de nueva búsqueda, aún tratándose de los grupos o artistas más independientes, contestatarios o definidos política e ideológicamente. Debe señalarse que a partir de esta característica y en la medida en que esta generación se ha ido transformando al paso del tiempo, la aparente apatía empieza a diluirse y a ofrecer otros frutos tanto más formales como con mayores posibilidades de desarrollo, tal como sería el caso del grupo Tepito Arte Aca.

Ahora bien, lo que para mí hace más interesante a esta generación y que sin duda lo comparte Magali Lara, es su



Lo tuyo, lo de antes, lo de siempre, Magali Lara.

deseo por ampliar su experiencia de trabajo con la interrelación de otros artistas de otras áreas, y su incursión, como consecuencia, en otros medios. Así tenemos, por ejemplo, que Magali ha participado en por lo menos cuatro diferentes puestas en escena en calidad de escenógrafa y/o diseñadora de vestuario, así como en la elaboración de igual número de libros y plaquettes, acompañado algún texto o haciendo de la imagen el objeto mismo de la publicación.

Esto, que desde un punto de vista limitado podría parecer un exceso o ser aprendiz de todo y maestro de nada, en realidad nos demuestra las múltiples oportunidades de participación y trabajo con que ahora cuentan los productores de imágenes u objetos visuales sin necesidad de abandonar su propio campo, esto es, sin convertirse en "escenógrafos" o "diseñadores". Nos demuestra también el enriquecimiento que puede lograr para su propia obra aquel que busca el contacto con otras áreas de creación que no sean lo personal.

Y sobre todo nos presenta el cambio que ha sufrido la idea misma del "artista"; hay toda una negación y rechazo a la romántica y absurda figura del artista individual, encerrado en su estudio en espera de la inspiración y que sólo se limita a un tipo particular de producción, negándose la posibilidad de expresarse por otros medios por no ser los que dicta su "noble quehacer", su "delirante profesión". Esta transformación de un ser encerrado en sí mismo a uno dinámico y mayormente involucrado con lo que

sería la creación en general, me parece de vital importancia, pues nos permite desterar muchos de los tabues que sobre el mismo trabajo de arte aún cargamos, al tiempo que podemos considerar al artista, en un nivel más humano y objetivo, como a un productor más y el poder explicarnos así, de mejor manera, el por qué de sus motivaciones, necesidades, aspiraciones e ideales, y el resultado de éstos que no son otra cosa más que el trabajo que ofrece al público.

Magali Lara participó en la línea de producción que se denomina "Narrativa visual", término por el que debemos entender a aquellos trabajos en los que la o las imágenes asumen el papel de hilo conductor a través del cual podemos conocer, entender, o recibir el mensaje o contenido explícito de la misma obra, de tal forma que estas imágenes nos cuentan algo en particular.

Para lograr este objetivo en muchas ocasiones se recurre al texto escrito, haciendo más evidente la función o rol de cada una de las imágenes que aparecen, y aunque éste puede no ser connotativo o descriptivo, en todos los casos sí facilita la "lectura" o aprehensión del trabajo en que ha sido incluido. En la realización de estas obras existen una gran influencia del montaje o edición cinematográfica, el trabajo de teatro y la estructuración de las tiras cómicas y las fotonovelas, en otras palabras, de todos aquellos medios que implican una secuencia temporal (no real v/o lineal forzosamente), en los que



as imágenes o sucesos se encuentran encadenados unos con otros y, aunque independientes y autónomos, su valor real, en cuanto a contenido, se encuentra en su conjunto o la totalidad que ofrecen.

Uno de los problemas con que se encuentra este tipo de producción, principalmente cuando se trabaja sobre series temáticas, es la natural interrupción que sufre la secuencia o unidad de la narración, al tener que pasar de una a otra obra, por lo que para resolverlo se trata de que cada una de ellas contenga el máximo de información posible, que digan a sí y por sí mismas el principio y el final de una parte del tema, de donde surgen entonces un nuevo problema sobre cuál es el sentido de la serie, pues bien podría tratarse de una sola y única obra, en lugar de varias.

Otro de los problemas a que se enfrenta la Narrativa Visual es el que en ocasiones los textos escritos que se incluyen resultan ser más fuertes que la imagen, relegándola a un segundo plano, haciéndola intrascendente, o bien necesitan de la palabra para alcanzar su valor.

Consciente de estos cuestionamientos Magali Lara ha buscado dar con sus propias soluciones y así tenemos que en sus ilustraciones sobre el poema "Rostro al desmemoriado" de Eduardo Hurtado, en la última de ellas (Mixta s/papel, 105cms., 1984) al disponer del texto en párrafos y sobre distintos sitios de la obra, y al no referirlo a un objeto en particular, éste se integra de tal forma que la realidad no es otra cosa que un elemento visual más, que por otra parte no quiere de un orden para ser comprendido.

Alternativamente Magali regresa a la pintura en busca de esa capacidad de imagen para hablar por sí misma, sin embargo de los tres acrílicos presentados el más valioso de ellos es el intitulado "Lo tuyo, lo de antes, lo de siempre" (acrílico s/tela, 80x100cms., 1984) en el que aparecen textos connotativos a los diversos objetos que componen el tema general de la pintura; los otros dos, "Cordera II (ropa colgada)" y "De nuevo baño" fallan en su intento, ya no diría de por su realización (que pudiera parecer simple), ni siquiera por la ausencia de textos o palabras, sino por la intención que se les está dando desde el momento mismo de su creación.

Si en lugar de esperar que fueran la presión de un contenido definido y atribuido a la evocación que como imágenes deben dar, se les considerara tan sólo en su capacidad de representación, es decir que el resultado sería uno muy distinto. Prefiero ver estas obras como parte de lo que yo denominaría un nuevo aspecto del paisaje urbano o como insinuaciones mismas Magali, como naturalezas ciertas, que como proposiciones de narración o mensaje para ser decodifi-

cado. En realidad los dos aspectos no se encuentran contrapuestos, la diferencia estaría en el acento que se pone sobre la capacidad de la imagen, en un caso sería, como ya se dijo, expresiva, y en el otro representativa.

El tema "De la misma, la misma habitación" es el cuarto de baño y los objetos y usos que a él se dan; Magali concede que el motivo no es nuevo para el trabajo de arte, pues desde que Marcel Duchamp decidió, en 1916, exponer su famosa "Fuente" (un urinario) —que por cierto en esa ocasión se decidió, por parte del jurado seleccionador, no exponerla sin que lo supiera su autor— a él han recurrido distintos artistas a través de diversos medios. Recuerdo, por ejemplo, las escenas de "Psicosis" de Hitchcock, "La conversación" de Coppola o las de "Trash" de Warhol, sin embargo y en síntesis, para ella representa la oportunidad de tener un encuentro personal, privado e íntimo con uno mismo y su misma habitación que es el cuerpo; en el baño nos tocamos, nos olemos, nos contemplamos, comprobamos el paso del tiempo sobre nosotros y en él nos preparamos para el mundo exterior y claro está que es el baño, un reflejo de la propia personalidad y como dice la artista por él podemos, incluso, saber las características físicas de su propietario o de aquellos que lo frecuentan.

Si en sus obras no aparece la figura humana, que supuestamente debería ser la figura principal, ello se debe a que el baño y sus recursos son el marco, la escenografía, el pretexto para manifestarnos y esto parece ser lo que a Magali le preocupa mostrarnos, sobre todo en esa dimensión de intimidad reclusa donde todo parece cobrar vida y tener un significado diferente, factores estos que modifican, ahí mismo, nuestra conducta.

Esta posibilidad de relacionarse con los objetos, el descubrimiento diario o frecuente, el enfrentamiento con el propio cuerpo nos lleva al último punto de estas líneas. De alguna manera parece ser una constante, en el trabajo de arte realizado por mujeres, el representar aspectos relacionados con la vivencia visceral del cuerpo, que se manifiesta, según Lara, o en motivos violentos y agresivos o de ternura, amor y protección.

De ser cierto esto, confirmaría la idea de que existe un arte de mujeres y otro de hombres, cada uno respondiendo a su particular campo sensorial, el cual, obviamente, no es igual. Aquí habría que aclarar que se trata de dos cosas por completo diferentes, el arte producido por mujeres o arte de mujer, y el feminista, el cual tiene un propósito explícito y hacia él concentra sus realizaciones; el primero sería tan sólo aquel que se produce por un tipo particular de sentimiento que sería, en este caso, privativo de la mujer.

Magali utiliza un término que quizá

sea más adecuado al que he utilizado hasta aquí, ella se refiere a la existencia de voces, y dice hay una voz femenina y otra masculina independientemente del sexo de quien la exprese, pudiendo haber artistas hombres que en su obra ejercen una voz femenina, y viceversa.

De cualquier forma el acceso a ciertos procesos biológicos y su vivencia, (real o fantaseada) harían una importante diferencia entre una y otra voz, el problema está en poder definir con claridad el cómo y cuándo se manifiesta y si en verdad aparece en todos los casos.

Un componente de la constante que arriba se menciona, es la parte autobiográfica que la mayoría de estos trabajos conllevan, o sea, el narrar la propia experiencia, exponer las vivencias de quien es autor de la obra.

En este caso es claro que una de las primeras preocupaciones de la mujer por dar con su identidad, por romper con su cosificación y restaurar el lugar que le corresponde junto al hombre, es su propio cuerpo, que ha sido el motivo de su enajenación económica, política y social, motivo suficiente para que lo haga objeto de sus representaciones visuales.

En tal sentido el arte de mujeres y el feminista no serían tan diferentes como a primera vista podrían parecer, sólo que en un caso el deseo de ser reconocida en su particularidad sería implícito y limitado y en el segundo explícito y suprasexual. En esta línea la constante de la que veníamos hablando podría ser considerada como una primera vía de expresión de la voz femenina o del arte producido por mujeres, llegando a evolucionar hacia otros motivos una vez que fuera conquistada y aceptada por todos ésta.

No obstante, urge el problema de si se haría más o menos diferenciado, si lo fuera, más confirmaría la existencia fundamental de una distinción entre lo que es capaz de crear una mujer y un hombre, de no ser así quedaría invalidado el tema solo en cuanto a la existencia de esa diferencia basada en sensaciones referentes a lo biológico.

El tema me parece interesante más allá de cualquier posición chauvinista o machista, ya que en la medida en que fuéramos encontrados lo que hace a un trabajo responder a uno u otro sexo y por lo tanto lo que lo distingue, iríamos enriqueciendo a su contraparte con la aportación de información de los eventos a los que en uno y en otro caso no se tiene acceso.

El punto estaría en si existe actualmente la suficiente disposición para hablar sobre el tema y para aceptar o no la existencia de esas diferencias y luego, si sabríamos disponer adecuadamente de ellas, saber si en realidad deseáramos ser pareja o simplemente onanistas.